

DONDE NACEN (O MUEREN) LAS PALABRAS

El lenguaje del autodenominado "circo" (una legión de personas por lo general jóvenes, que luego de diferenciarse por su forma de comportarse y de vestir, también quiere hacerlo por su manera de hablar) es el tema de esta nota. Sobre sus palabras, que van de lo insólito a lo ingenioso, opinan un experto en lunfardo, José Gobello, y un escritor que ha tratado temas juveniles a través de diversos medios de prensa, Miguel Grimberg. Nada puede arriesgarse sobre la perdurabilidad que tendrán los términos del "circo", pero es seguro que su vigencia no excederá este axioma lingüístico: las palabras no están al servicio de grupos, tendencias, ideologías, sino, simplemente de la vida. Y de la vida de las mayorías, no de los sectores. Aunque la cita resulte ostentosa y retórica, hay que recordar que la historia del latín en su paso hacia las lenguas romances lo demuestra claramente: el lenguaje es, sobre todo, una elaboración eminentemente popular.

por Luis Alberto Frontera

A las cinco de la tarde del sábado pasado, el sol parecía caer todavía de punta sobre la Plaza Francia, mientras la primavera se insinuaba ya en las camisas transparentes de las muchachas (muchas de ellas cargando sus bebés), y también en los barbudos vistiendo "jeans" cortados arriba de las rodillas.

Todos vendían sus artesanías, salvo los miembros de grupos religiosos que cantando copiosamente, ofrecían sus folletos y postulaban una propuesta que, por lo ambiciosa, casi sonaba a intangible e imposible: la salvación de la humanidad.

En principio llamaban la atención los diálogos de los presentes. Un muchacho de pelo rubio hasta los hombros, por ejemplo, comentó desde su moto a un amigo: "Estoy seis, loco, anoche me agarró la pálida; la flaca se me borró y yiré por el hospital hasta las cuatro de la mañana". El otro asintió en silencio, y siguió tallando en madera un pequeño totem que seguramente iría a parar al maletín de algún turista deslumbrado.

Para el desprevenido la terminología del motociclista puede parecer un enigma, pero porque no sabe que en la plaza (como en la Galería del Este, el Barbo de Reconquista y Paraguay, y la calle Corrientes) deambulan gentes que

se manejan con un código verbal distinto al corriente. Unas cien palabras a las que apelan para comunicarse los que viven un mundillo que han autobautizado como "circo".

Allí, en Plaza Francia, era posible advertir la presencia de dos legendarios personajes de la música joven argentina, que estuvieron en lo que se denomina rock nacional desde su comienzo en los años 60: Pajarito Zaguri y Moris, tomando sol, huyendo de "palidópolis" como llaman al centro urbano.

"Yo estas palabras las uso en broma", dijo Pajarito y aclaró: "son términos medio gastados, que usan los pibes recién comienzan a salir y quieren mostrar que están en la onda". Sin embargo, el último disco de Pajarito se titula: "Copado y colocado", dos términos que (por invadido el primero y por estar bien el segundo) el "circo" usa habitualmente. Moris, luego de explicar que próximamente dará cinco recitales de rock en salas céntricas, fue hacia el tema con un dejo desdenoso: "El lenguaje del circo recibió aportes del psicoanálisis, del rock y del lunfardo, pero como nota periodística no me parece importante; tal vez habría que escribir un libro, un ensayo para explicar la cosa".

EL SONIDO Y LA FURIA

Para "hacer una demostración de cómo habla el circo", Zaguri dijo: "Ché, Moris, mirá ese tajo, mata mil". Y Moris, mientras sus dos hijos le insistían que jugase un partido de fútbol, explicó: "Tajo es sinónimo de mujer (una metáfora sin duda insolente) y mató mil es algo que está muy bien". Luego, los músicos corrieron tras la pelota, en un picado en el que se sortó el paso de hippies, algún Hare Krishna, y miembros de algunas de las tantas congregaciones religiosas (todas muy canoras) que rezoan en Plaza Francia.

El lenguaje del circo, sin duda, es una expresión clara de la forma en que viven sus integrantes. De allí que todos sus términos están tocados por el mismo clima: la pálida (el cansancio, la fatiga), la cloaca (como llaman a la Galería del Este), el hospital (calle Corrientes), y otros que expresan las vivencias de los circenses. "El hombre —puntualizaba Nietzsche— es un animal metafórico". De ser cierto, resulta claro que las metáforas del circo sólo son expresión de los elementos afectivos y volitivos que caracterizan a sus integrantes.

Curiosamente, quienes hablan del amor y la paz, no inventaron un término para "nino", y para expresar **estoy enamorado**, eligieron andar psicótico.



POR BOCA DEL TANGO

El fundador y director de la Academia Argentina del Lunfardo José Gobello, bordeando los 50 años, el pelo totalmente blanco, recibe al periodista en su oficina de Paraguay y Florida. Extiende su mano derecha, una sonrisa franca, y advierte: "En la Academia tal vez estudiemos el lenguaje del 'circo', pero, ¿sabés lo que pasa?, que este lenguaje parece ser efímero". "Es lunfardo —adelanta, sin necesidad de ser perseguido con preguntas—, pero sólo porque todo término marginal lo es, como en España es caló o en Francia argot". Según Gobello el "lenguaje hippie" (una denominación para salir del paso, nomás), no va a perdurar porque no está fijándose ni a través de una literatura ni de una música, pues en sus canciones los rockeros no usan esos términos. Y Gobello se entusiasma: "El lunfardo —afirma con vehemencia— quedó porque estaba en el tango y las milongas, en la literatura; porque tipos como Ángel Villoldo escribían artículos en ese lenguaje, porque habla personajes como Batio Esquivá que inventaban arquetipos ciudadanos como Juan Mondiola". José Gobello está de acuerdo en que todo lenguaje depende de una forma de vivir determinada, pero desmenuza la idea:

"Yo, en mi juventud, no comparto la moral de estos pibes de... pero tampoco comparto la del malevo de antes aunque admire su lenguaje. Entre este lenguaje y el lunfa tradicional, hay sin embargo un punto de conexión: los primeros en popularizar el lunfardo no fueron los malevos, sino aquellos que pretendían serlo, bacanes que se alzaron las primeras minas de los prostíbulos y se las llevaron a las garçonieras; estos pibes del "circo" me parece que no son hippies sino sus imitadores. Además, me nombrás el término copado y como sabrás es muy viejo, recordá si no aquello de "ayer te vi pasar en una voiture copera".

Gobello afirma que en el "circo" se escuchan términos muy interesantes y gráficos como "la pálida", pero —"con una mano en el corazón y el mayor respeto", sonríe— no cree que de allí vaya a surgir alguna palabra del tipo de las que le venera: **pibe** ("mirá que ternura tiene ese término") del dialecto italiano **pibello**; o **chanta** (no hay palabra que la reemplace") del genovesismo **chantapufi**. Y José Gobello deja el "circo", se interna en el habla popular, y culmina la entrevista con una metáfora para pensar: "Aunque parezca mentira, uno de los tipos más parecidos a Perón en la forma de hablar es Borges; ambos usan esa socarronería porteña que oculta algo así como una altivez reprimida".

POR BOCA DEL ROCK

Miguel Grimberg, 38 años, periodista y poeta, es una de las pocas personas que ha tratado de profundizar desde adentro el movimiento del rock y del hippismo en la Argentina, fundamentalmente a través de su revista "Contracultura". El director del programa "Confluencia" (Radio Ciudad de Buenos Aires), por eso, y aunque sin solemnidad, se explayó con seriedad sobre el tema del lenguaje.

"Es una cuestión que se divide en dos planos, el de los auténticos y los disfrazados", dijo Grimberg y aclaró: "el lenguaje del circo surgió de un verdadero potencial creador de músicos, artesanos y escritores que contrapusieron sus términos a la decrepitud de los que se usan en el lenguaje circundante; porque hoy se dice amor y te hacen trampa, armonía y lo mismo, revolución y trampa otra vez". "Por eso —completó— cuando una palabra reemplaza a otra que ya perdió sentido, se está procediendo a ejecutar una defensa lingüística".

El problema, según Grimberg, es que luego se produce la expropiación del lenguaje por parte de los disfrazados: "Los que van a la Galería del Este, al Bar de Reconquista y Paraguay, a la Plaza Francia, convertida en sucursal al aire libre de las boutiques; los disfrazados son burgueses que para sobrevivir fingen vivir situaciones que no viven y usan estos términos como estribillos".

Para Grimberg los auténticos son anónimos, tienen "vocación de invisibilidad", no quieren estar en la onda de la sociedad competitiva porque tienen la experiencia de los Estados Unidos donde los hippies (con protesta incluida) fueron convertidos en objetos de consumo. Finalmente, Grimberg, ofrece café y contesta a la última pregunta: "Este lenguaje no va a quedar pues ya se ha convertido en patrimonio de los disfrazados; cada ola que viene trae sus palabras, y ahora se está asentando la de los espiritualistas que se manejan con términos bíblicos y del lenguaje corriente".



ALGUNAS TRADUCCIONES

A continuación se traducen algunos de los más habituales términos del circo, muchos de los cuales no dejan de ser ingeniosos: **loca del rubi** (patrullero policial), **te superveo** (te entiendo), **enfermería u hospital** (Corrientes desde Callao a Libertad), seis (rock bueno, por extensión todo lo bueno), **Tia Margarita** (la policía, pues prohíbe todo), **picar** (estimularse), **pasta** (droga en pastillas), **legal** (bueno), **Stone** (por los Rolling Stone, bueno), **camionera** (lesbiana), **chetto** (despectivamente por el que forma parte del circo), **basurera** (mujer que va a la "cloaca").

CASA DE PALABRAS

A pocas cuadras de donde se habla este lenguaje, en el hermoso Palacio San Martín, funciona la Academia Argentina de Letras, donde luego de fatigosas antenas, el periodista fue finalmente recibido. Allí un funcionario de la entidad, explicó que la Academia no da información fácilmente, que el procesamiento de cada palabra es largo, que antes de ser aceptada requiere

muchos estudios. El hombre aclaró, inclusive, que antes de dar opinión, la Academia debía leer la nota de "El Cronista Comercial" en sus originales; un procedimiento que invalidó toda forma de diálogo.

Mientras "borrarse" (por irse) y miles de términos andan por la calle, que en un día hace más aportes y descubrimientos que cualquier laboratorio lingüístico en cien, la Academia Argentina de Letras (pudo saberse) aprobó recientemente: **gamaglobulina**, **obstetra**, **hidrico**, **tunco**. Además, se supo (también extraoficialmente, claro), que la institución dedicará atención especial a: **ribosoma**, **catamaran**, **metate** y **catarnica**.

Afortunadamente, al salir de la Academia el periodista recordó que la compleja gramática griega —de la que provienen todos los manuales vigentes— se inventó en su momento no para explicar la lengua que se hablaba, sino la de los clásicos, que ya habían escrito todas sus obras, y que ya no se hablaba más.

Recordar la cita de Bergson, entonces, fue útil y obligado: "La vida desborda a la inteligencia por todas partes".